

Buenas tardes a todos, mogarreños, foráneos, amigos, familia.

Para los que no me conozcáis, me presento, soy la nieta de Ambrosio, 'el Chico', y de la Isabel, hija de Jaime y Luisa, 'la de Jaime', que es quien, en mi opinión, debería estar hoy aquí arriba.

De él he heredado dos cosas (bueno, muchas más, pero ahora no vienen al caso). Una de ellas es el pánico escénico, y, aquí me tienen, temblando de las orejas a los dedos de los pies tratando de echar el pregón de fiestas. Y la otra, la pasión por mi pueblo.

Una vez me contaron una historia que no sé qué tendrá de cierta. Dicen que la morriña gallega tiene una explicación física. Por lo visto, el granito, muy abundante en aquella zona, emana un gas, el gas radón, que resulta adictivo y, por eso, cuando están lejos de su casa, la echan tanto en falta.

No sé si será verdad o no, pero aquí en Mogarraz también hay mucho granito y creo que no me equivoco si digo que los mogarreños, cuando estamos lejos, sentimos ese 'mono', esa necesidad de volver siempre que podemos. Yo, desde luego, me confieso adicta.

Mogarraz entra por los ojos, pero lo que de verdad cala es lo que no se ve a simple vista. Yo he de decir que hay personas que me han enseñado a sentir el pueblo, a quererlo con lo bueno y con lo malo. Una, ya digo, ha sido mi padre, al que le cambia la expresión cuando coge la curva de 'los matos'. Pero hay más. Quizá dos de las más 'culpables' sean Samuel y Fonso, adictos empedernidos,

de los que pasan hasta resacas cuando se pegan atracón de pueblo, y aun así, siempre vuelven a caer.

Podemos presumir de tener uno de los pueblos más bonitos de España, con una arquitectura típica y cuidada, unos paisajes de escándalo, una artesanía rica y espléndida, una gastronomía que quita el sentido (y pone kilos a dolor), y hasta una forma de hablar característica. Porque no en todas partes hay *esgarramantas* ni la gente es tan *bonina*. Podemos presumir de eso, y de hecho lo hacemos atrayendo así a un buen número de turistas (por cierto, bienvenidos a todos los que estáis hoy por aquí de paso).

Pero en mi opinión, lo más valioso que tiene Mogarraz es su gente. Y, como cuando me propusieron esto de echar el pregón, que ya os digo que no es nada fácil (algunos ya lo sabéis que habéis pasado por aquí), lo primero que pensé es que me gustaría hablar no como Isabel Herrera Badosa, sino como los jóvenes del pueblo, permitidme que dedique unos minutos a este empeño...

Pertenezco a esa generación que creció jugando al bote-bote en la Fuente la Pila en medio de los seranos. Allí se sentaba a la fresca mi familia, y también la Flora, la Ana, Domingo, Mané, la Narda... Y por allí echábamos las noches, escondiéndonos por el Pozo Barrero. ¿Os acordáis Merce, Desi, Angelita, Rosa, Raúl... ¡éramos muchos! Una piara de muchachos como decía mi abuela.

Luego empezó a preocuparnos más lo de cumplir con el calendario festivo, el de las fiestas de todos los pueblos de alrededor, empezando por la Herguijuela a mediados de julio hasta las de El Maíllo, que ponían el broche al verano. Hemos dado que hablar, desde luego, cuando poníamos la

música a todo volumen con las canciones de dibujos animados, o cuando hemos hecho nuestro algún rincón del pueblo donde pasar horas y horas contando historias. Pero hemos hecho pueblo. 'Ahí vienen los de Mogarraz' decían cuando llegábamos todos juntos, cada uno de su padre y de su madre, al pueblo de turno. Podría pegarme horas contando batallitas, pero como los que entienden de esto de hacer pregones me han dicho que lo que más agradece el público es la brevedad, no me extenderé mucho más.

Sí querría reivindicar el papel de la juventud de Mogarraz. Me parece significativo que mientras que en la mayoría de los pueblos pequeños, como el nuestro, los jóvenes emigran y muchas veces para no volver salvo en contadas ocasiones, aquí en Mogarraz, hay muchos que apuestan por quedarse a pesar de las dificultades. Los hay que se meten unas buenas kilometradas a diario para ir a trabajar y vuelven a dormir al pueblo.

Quizá no siempre sea fácil lograr que nos impliquemos en 'las cosas del pueblo', pero somos mogarreños antes que jóvenes, tenemos nuestro carácter, y cuando se nos ha sabido llevar hemos dado la talla como los que más. Mi aplauso y respeto para los que hacéis que Mogarraz siga teniendo futuro.

Y digo todo esto consciente de que mi papel es prácticamente nulo. Nunca he vivido en el pueblo, pero lo he vivido como nadie. Sí, fines de semana, puentes, vacaciones... alguno dirá que me llevo la mejor parte, la del disfrute, pero os aseguro que también anhelo la de la rutina. Sea como sea aquí he pasado muchos de los momentos más felices de mi vida, aquí tengo a muchos de mis mejores amigos, aquí me encuentro con mi familia (a

los que agradezco mucho que hoy estéis aquí conmigo), y con mis vecinos ¡que no veáis la ilusión que me hace ver a la Pilar, a Nicasio, la Juana, Ambrosio o la Afri llenando la calle en cuanto asoma el buen tiempo!

Sin duda este pueblo tiene algo que engancha, algo que hace que estés dónde estés, cuando el mapa del tiempo ocupa el televisor siempre mires si en Mogarraz caerán chuzos de punta o brillará el sol. Engancha a los que se han criado en él y a los que llegan como hijos ‘políticos’ del pueblo. El mejor ejemplo, mi madre, que a pesar de venir de muy lejos, de dejar a todos los suyos a miles de kilómetros, ha hecho de esta su casa y de Mogarraz, su pueblo.

Otro año más llegaron las fiestas. Y otro año más habrá gente a la que echaremos en falta. A algunos nos les volveremos a ver, pero seguirán estando presentes. Otros pasarán estos días con el cuerpo en cualquier parte pero la cabeza, sin duda alguna, en su pueblo, en sus fiestas. Pero no os preocupéis, habrá más. Aunque yo, que llevo grabadas a fuego las primeras fiestas que me perdí (año 2004) sé que no hay consuelo cuando estás lejos... No sufráis, que ya nos tomaremos alguna a vuestra salud...

Pues ya está, ya he sido pregonera de mi pueblo, todo un honor. Gracias a los que habéis pensado en mí para este momento que, aunque me ha quitado el sueño, también me ha dado una gran alegría. Y la verdad, ya he sido monaguilla, reina de las fiestas, ahora pregonera... cuidado Concha... Es broma, no creo que haya mejor alcaldesa para este pueblo que tú.

¡¡¡¡¡¡Muchas gracias y felices fiestas!!!!!!